

Un maestro en la revolución

Héctor Franco Sáenz

Con el título de esta entrega, hace unas semanas, en la Sala de Usos Múltiples de la Biblioteca Magna Universitaria “Raúl Rangel Frías”, la UANL y el Fondo Editorial Nuevo León, llevaron a cabo la presentación del No. 4 de la Colección “Testimonios” de dicho fondo editorial.

El texto, cuya amigable edición estuvo a cargo del maestro Abraham Nuncio Limón, a quien también se le debe lo apropiado y oportuno del título, contiene un trabajo elaborado por el profesor José Juan Charles Luna, nativo de Galeana, acerca de la forma en cómo se desarrolló e impactó el movimiento revolucionario de 1910 en ese municipio, material que en 1985 se publicó por el INAH como parte del tomo III del libro *Mi pueblo durante la Revolución*, con motivo de su 75° aniversario.

A unos días de que concluyan oficialmente los festejos intrascendentes del Centenario, el nombre del libro resulta por demás emblemático, porque en sí mismo representa un reconocimiento a todos aquellos educadores que a corta edad, cuando apenas alcanzan a formarse en las Normales o antes de ello, se incorporan al movimiento armado, y como muchos de su generación, Charles Luna nace en la última década del siglo XIX, “el mero día de San Juan”, en 1896.

La cercanía del autor de este texto con la

familia Nuncio, y por lo tanto con los antecesores de quien con entusiasmo se encarga de la presente edición, en vez de desmerecer la objetividad como algunos pensarán, fortalecen la relevancia de esta publicación, de importancia particularmente para Nuevo León y el noreste mexicano cuyo ejército, fue la columna vertebral de la Revolución Constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza.

Desde nuestra mirada, el título y la connotación del mismo constituye en sí un homenaje y una evocación de esos maestros que a su corta edad se incorporan a la revolución y que transitan del “magonismo” al “maderismo” y luego al “constitucionalismo”, como fue el caso de Antonio I. Villarreal y que en este “Centenario de la Revolución Mexicana”, fueron olvidados por todos, hasta por las instituciones a que con sus luchas dieron origen.

Por ser los “normalistas”, en general, de un origen social distinto a quienes llegaban a cursar estudios superiores en los Institutos o en las Universidades que para entonces existían, su identificación con los postulados revolucionarios fue notoria y por el papel que jugaron, actuaron como “los intelectuales orgánicos” de la Revolución, prueba de ello fue su participación en los diferentes programas revolucionarios, tal fue el caso, por ejemplo, de Otilio Montaño.

El poder del saber, en los niveles que este fuera, hace que los profesores desplegaran

